

ARTE

Una de las instalaciones de la retrospectiva sobre Boetti, la primera que se le dedica en España



Alighiero Boetti: el azar manda

«Estrategias del juego» reúne en el Museo Reina Sofía la más completa antología del artista italiano y la primera que se le dedica en España

Gema Pajares - Madrid

Para que no quedara ninguna duda, Manuel Borja-Villel, director del Museo Reina Sofía, definió a Alighiero Boetti (Turín 1940-Roma 1994) como uno de los creadores más influyentes de la segunda mitad del siglo XX. No es una frase más, sino una definición tan certera como lo es la imposibilidad de definir en la práctica a quien no se aferró a modas ni movimientos, aunque sus postulados se mostraran cercanos al arte povera. Artista único que quiso dividirse en dos «yoes» (a partir de 1972 firmaba sus trabajos como Alighiero e Boetti y de los que da cuenta el fotomontaje «Gemelos»), este italiano curioso y experimentador desdoblado vivió a pleno rendimiento sus apenas 54 años de vida y quiso jugar con ella, desde los juegos infantiles al ajedrez, por ejemplo.

Cuatro décadas de arte

Se preguntó por el futuro y dejó cuestiones en el aire para que otros (usted, si decide visitar la exposición) pudieran darle respuesta. Rico militante del «povera», se cuelga por la puerta grande del Reina Sofía y acampa en la tercera planta, donde se despliega el arte que creó durante cuatro décadas. Ahí está el Boetti grande, el artista sin método o con el método bien aprendido, el discípulo de Duchamp, el hombre obsesionado por el tiempo, por el bien y el mal, la vida y la muerte.

La muestra, formada por 150 obras y de las que se reúnen esculturas, dibujos a bolígrafos, fotografías, tapices o mapas, recalará posteriormente en la Tate de Londres y el MoMA de Nueva York, gracias a los cuales ha sido posible que esta imponente antológica vea la luz en Madrid. «Lo suyo fue jugar, recrear normas y transgredir categorías al tiempo que mezclaba lo provisional y lo inadecuado para conseguir una obra única», explica el director del

Reina Sofía, quien advierte de que podría dar la sensación ante tan variopinta colección de obras de estar frente a una colectiva de varios artistas. No es así. Son sólo dos: Alighiero e Boetti, si queremos dejamos seducir por su propio juego.

Un juego en el que quedareflejada su fijación por el tiempo en obras como «L'Albero delle ore» (El árbol de las horas), de 1979, una pieza sobre tejido, y en «Calendario», compuesto por 17 paneles de papel. Aunque una de las obras más atractivas, por misteriosa, quizá sea la creación povera «Lampada annua-

le» (1966), que se enciende una vez al año. ¿Cuándo? Al bendito azar. ¿Cuánto tiempo? Once segundos. «Nadie ha visto encenderse esta lámpara», aseguraba ayer Lynne Cooke, una de las comisarias de esta muestra junto a Mark Godfrey y Christian Rattemeyer, «pero seguro que ocurre. El tiempo es la medida de nuestra existencia», apostillaba.

De Paul Klee a Fontana

Su padre era abogado y su madre, violinista. Y el niño Boetti le llamaron la atención desde pequeño la filosofía y las ciencias esotéricas, que harían del turinés un creador con firma propia. Admiraba las lecturas de Herman Hesse y los trazos coloridos de Paul Klee, aunque cuando dejó la adolescencia de lado se decantó por Lucio Fontana. En sus años de juventud se dejó seducir por la pintura y a los 20 emprendió rumbo a París. Ya en la ciudad del Sena, en 1964 contrajo matrimonio con Anne Szuzeau.

Dónde: en el Museo Reina Sofía. Santa Isabel, 52. Madrid.

Cuándo: hasta el próximo 5 de febrero.